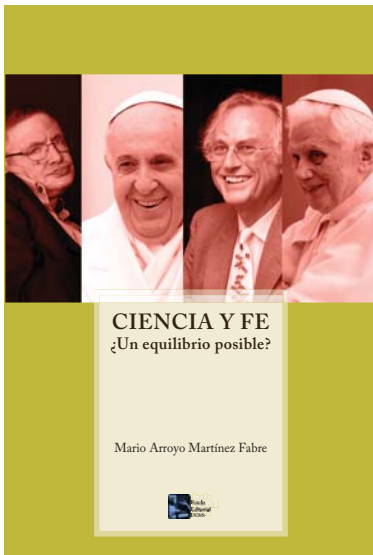


**CIENCIA Y FE: ¿UN
EQUILIBRIO POSIBLE?,
DE MARIO ARROYO**

Jorge Oliva Navarro
Universidad Católica Sedes Sapientiae
joliva@ucss.edu.pe



Ciencia y fe: ¿un equilibrio posible?, de
Mario Arroyo Martínez Fabre
ISBN: 978-612-4030-58-1
Lima: Fondo Editorial UCSS, 2015,
199 pp.

Ciencia y fe: ¿un equilibrio posible? La pregunta del libro del sacerdote Mario Arroyo Martínez Fabre es una pregunta actual y candente, si es que con esta palabra se quisiera especificar el conflicto que existe para algunos personajes entre estos dos caminos, haciéndolos totalmente independientes e irreconciliables respecto al conocimiento de la verdad de todo lo existente. Sin embargo, puede decirse que como resultado de la lectura del libro, se puede conocer cómo la realidad supera la ficción, y de manera literal. Toda la realidad es, y siempre será en este libro, el punto de partida y llegada para conocer la verdad de los hechos relacionados a estos dos temas en discusión, por los cuales tratan siempre de un punto en específico: conocer la verdad de su propia ciencia. Tal vez la mayor prueba de ello, y podrá corroborarse en cada página del libro, versará en los muchos ejemplos históricos que presenta el autor para manifestar la importancia de un diálogo

interdisciplinario, fundado en la realidad, y que busca comprender de mejor manera la verdad de las cosas, del mundo, del hombre y de Dios.

Preguntarse sobre la relación entre la razón y la fe, o introducirse en la problemática del origen del mundo y la evolución del hombre son temas de gran peso, si se les quiere tomar con seriedad, sin embargo, la lectura clara, sencilla pero profunda del libro; y con la ayuda de muchos ejemplos, hacen que la misma, sea de fácil lectura. El análisis que se sigue en cada relato de los temas tratados por el autor es un análisis fundado en una riqueza de información histórica, lo que permite que la lectura sea accesible por los eventos relatados.

Un hecho histórico que llama mucho la atención —y no se puede dejar de mencionar— inicia con esta frase: “Hoy he perdido el premio Nobel” (Herrero citado en Arroyo, 2015, p. 58). Esto es lo que dijo un laico, esposo, padre ejemplar y el científico causante del descubrimiento del *Trisomía*

21 (cromosoma extra causante del Síndrome de Down). Y que había comunicado en un mensaje a su madre sobre la pérdida de tal premio, después de haber pronunciado duras palabras dirigiéndose al *National Institute for Health* de Estados Unidos, al referirse al aborto: “Ustedes están transformando su instituto de salud en un instituto de muerte” (Herrero citado en Arroyo, 2015, p. 58). Esto sucedió en el año 1971. Ahora, a este hombre, Jérôme Lejeune, se le ha abierto el proceso de canonización, poco después de haber terminado la fase diocesana de tal proceso.

Quizás una de las dificultades presentadas en esta siempre considerada eterna disputa, desde el inicio de la luz “moderna” de la razón, ha sido y será más por una decisión libre del hombre, que por una razón propia de la fe y la ciencia en la búsqueda de la verdad, y dentro de sus propios campos. Una frase de G. K. Chesterton en *All Things Considered* (1909), que

podría resumir lo antes mencionado, expresaba lo siguiente: “Un hombre puede ser cristiano hasta el fin del mundo por la simple razón que un hombre podría haber sido ateo desde el principio del mundo.” (Chesterton, 1909, pp. 192-193).

Ahí se encuentra el meollo del asunto, sin embargo, la ciencia es un trabajo claramente científico si es que centra su estudio en aquello que le corresponde como su propio objeto. Es decir, se trata del estudio de la materia, sea esta la realidad que sea y de dónde sea, y vista desde la manera diversa que los avances científicos lo permitan. Pero la ciencia jamás podrá decir cuántos pecados tiene un hombre con solo evaluarlo científicamente o posterior a una operación médica de difícil intervención. Así, la fe entra en el campo del misterio de lo Revelado que no responde a ciertos cálculos científicos y resultados de ciertos experimentos sensibles que lleguen a corroborar los datos de la fe. Más aún, que un hombre encuentre

absurdo la fe como camino para comprender mejor la realidad de su humanidad, no es motivo para determinar que la fe del cristianismo sea absurda para toda la humanidad. En ese sentido, se entiende mejor lo dicho por Chesterton líneas arriba.

Sin embargo, no se puede pedir que la ciencia hable sobre el alma y lo espiritual, o que explique la experiencia de fe, el pecado, la santidad, los ángeles, Dios, etc. Como a la inversa, no se puede exigir que la fe dé explicaciones de los procesos biológicos o químicos de los organismos vivos, entre otros. Los caminos de ambas son claros, pero no indiferentes, si es que se quiere conocer a fondo la verdad de una realidad, respondiendo así al evento único que todo hombre tiene: deseo de saber y, en especial, de saber la verdad.

Aristóteles ya había mencionado a inicios de la *Metafísica* la sentencia que resume la experiencia de todo hombre: “Todo hombre por naturaleza desea saber”

(Aristóteles, 1994, p.69), y esto es un hecho que marca el desarrollo inacabado de la curiosidad hermosa de *saber*, porque el hombre la desea insistentemente, y más sobre un tema que invita a saber, sin engaños, la verdad.

Ese es el proyecto elaborado por el P. Mario en este libro, el cual resulta del diálogo interdisciplinario entre la fe y la ciencia. Esto podrá verse en cada avance de lectura de diversos temas como la evolución, el *bing bang*, el genoma humano, el origen del cosmos, Dios, el alma, entre otros.

En este punto, puede retomarse parte de un hecho que llama la atención en el libro, al punto que maravillará a sus lectores —de entre los muchos ejemplos que podrán encontrarse—:

Cierta vez un joven subió a un tren y se sentó frente a un anciano que estaba rezando el Rosario. Se entabló una conversación y el joven

explicó que no necesitaba prácticas superticiosas como el Rosario, pues él iba a ser un científico. El anciano lo miró, perplejo y un poco dolido. Momentos después, el paradero del joven se acercaba, por lo que pidió la tarjeta al hombre de edad avanzada para después hablarle más sobre ciencia. Al día siguiente, el joven científico sacó la tarjeta, dispuesto para educar más al anciano. La tarjeta decía: “Louis Pasteur, Profesor y Decano de la Facultad de Ciencias, Universidad de París”. (p. 53)

Solo por colocar otro ejemplo, puede hablarse de Francis Collins, hombre cristiano, científico, y que ha pasado a la historia de la ciencia al dirigir desde 1999 a 2008 el *Proyecto Genoma Humano*. Dicha secuencia pudo presentarse a la comunidad científica en el

año 2003. Además, es fundador de la asociación llamada *BioLogos Foundation*. Asociación que tiene como fin el compromiso con la vida, desde una visión teológica y científica.

Este hombre, como muchos otros científicos, algunos ganadores del premio Nobel y que han sido participantes de la Pontificia Academia de las Ciencias —cuyo presidente lo nombra directamente el Papa— son muestra clara de la equivocada postura prejuiciosa de pensar que existe enemistad y animadversión entre la Iglesia católica y el saber científico. Quien quiera sostener tal afirmación, tendrá el no pequeño problema de explicar la colaboración de todos estos científicos con una institución de Iglesia católica. Por ejemplo, tenemos a Werner Arber, Nobel de Fisiología de 1978; Lord Ernest, Nobel de Física 1908; Max Planck, Nobel de Física 1918; Paul Dirac, Nobel de Física 1933; David Baltimore, Carlo Rubbia, Klaus Von

Klitzing, Gary Becker, entre otros, y que menciona el libro del P. Mario.

Del mismo modo, es fácil traer a la memoria la llamada Teoría del *bing bang* o de la Gran Explosión, nombrada así de modo sarcástico por Fred Hoyle para rebautizar a la Teoría de la Hipótesis del Átomo Primitivo formulada por el sacerdote Georges Lemaître el 9 de mayo de 1931. Esta, en su inicio, no fue acogida por la comunidad científica, ni por el mismo Einstein. La razón es que, enconados por los prejuicios antirreligiosos, tal teoría podría favorecer la creencia religiosa en la Creación y eso no se podría permitir.

El libro del P. Arroyo, verdaderamente, es un trabajo que será un buen material para los profesores que se aventuren en la formación de la fe, pero que deberán dar razones de la misma a quienes la exigen. También lo constituirá para los hombres de ciencia que buscan respuestas serias al diálogo con la vida de la fe. Este proyecto del Fondo

Editorial de la Universidad Católica Sedes Sapientiae por publicar libros de esta envergadura es todo un reto en nuestra sociedad, más aún, si con el mismo queremos tener como fin la búsqueda de la Verdad que nos acerca al descubrimiento de las huellas de nuestro Creador.

Referencias

- Aristóteles. (1994). *Metafísica*. Madrid, España: Gredos.
- Arroyo, M. (2015). *Ciencia y fe: ¿un equilibrio posible?* Lima, Perú: Fondo Editorial UCSS.
- Chesterton, G. K. (1909). *All Things Considered*. Recuperado de <http://chestertonblog.com/tag/textos-de-gk/page/2/>